



CELEBRANDO EN FAMILIA
VIGESIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Nada es imposible para Dios (Mc10,17-27)



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGESIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Somos el cuerpo de Cristo.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús
tú nos llevas a la salvación.

Señor Jesús,
eres el amor de Dios presente en medio de nosotros.

Señor Jesús,
tu amor nos une a los demás.

Lectura bíblica (Marcos 10,17-27)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: 'Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?' Jesús le contestó: '¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre'. Entonces él le contestó: 'Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven'. Jesús lo miró con amor y le dijo: 'Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme'. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: '¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!' Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: 'Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo

de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios'. Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: 'Entonces, ¿quién puede salvarse?' Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: 'Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible'.

Reflexión - Nada es imposible para Dios

En la tradición judía, la riqueza era vista como una bendición de Dios y la persona rica como especialmente bendecida por Dios. Junto con la idea de la bendición y el favor divino venía una obligación divina (a menudo ignorada): el cuidado de los pobres de Dios.

A medida que se desarrolla la conversación entre el hombre rico y Jesús, vemos que es un hombre bueno y recto. Los mandamientos que Jesús enuncia son aquellos que tienen que ver con el trato que uno da a los demás. El hombre rico dice que siempre los ha cumplido.

El amor y el afecto de Jesús por el hombre reconocen sus genuinos esfuerzos por vivir de acuerdo con los mandamientos. Este amor da paso a la llamada al discipulado: «Solo una cosa te falta. Ve, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres, y así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». Jesús quiere que este hombre sea su seguidor. Le invita a pasar de un modo de vida centrado en la Torá (la ley judía) a un modo de vida totalmente centrado en Jesús.

Cuando el hombre se acerca por primera vez a Jesús, le pregunta qué más tiene que hacer para heredar la vida eterna sin dejar de mantener la dirección actual de su vida. A lo que Jesús le invita es a la transformación total de su vida, a ir en una nueva dirección. Jesús le está invitando a un cumplimiento aún más radical de sus obligaciones con el prójimo, vendiendo todo lo que tiene, dando las ganancias a los pobres y convirtiéndose en seguidor de Jesús.

Lamentablemente, el hombre rico no puede dar este paso. Está atrapado y controlado por sus posesiones y no puede dejarlas para entrar en una compañía alegre y vivificante con Jesús.

CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGESIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO

Cuando Jesús habla de lo difícil que es para un rico entrar en el reino de Dios, los discípulos se quedan asombrados. Ellos también piensan que la riqueza y las posesiones son un signo del favor y la bendición de Dios. Jesús insiste en que 'más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que un rico **entrar en el Reino de Dios**'. Los discípulos están aún más sorprendidos y concluyen que si los ricos no pueden entrar en el reino, ¿qué esperanza tenemos los demás?

La respuesta de Jesús a los discípulos nos dice claramente que si confiamos en los recursos y medios humanos es imposible encontrar la salvación. Pero si confiamos en Dios, entonces podemos ser salvados: el Dios bueno y bondadoso que da el Reino como un don puro e inmerecido.

A veces, las mismas cosas que amamos, en las que encontramos nuestra seguridad y en las que depositamos nuestra confianza, pueden convertirse en nuestra ruina y en un obstáculo en nuestro camino hacia el Reino.

La respuesta de Jesús acerca de Dios, que puede hacer lo imposible, es también una garantía de que Dios está dispuesto a caminar con nosotros, a ayudarnos a encontrar el camino para que nuestros corazones dejen de depender de nosotros mismos y de los bienes humanos y pasen a confiar en el amor y la compañía de Dios.

Oraciones de intercesión

Por toda la Iglesia.
Que encontremos nuestra verdadera riqueza en el servicio amoroso.

En medio de tantas opciones y bondades, espirituales y materiales,
concédenos la verdadera sabiduría
y discernimiento.

Que esa Palabra siga dándonos vida,
especialmente en los momentos de desánimo
y lucha.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Que encontremos tu corazón dentro del nuestro,
oh Señor,
y pongamos nuestra esperanza en ti. Por Cristo
nuestro Señor. Amén.

Bendición

Bendícenos, Señor,
y bendice a todos los que nos encontraremos en
esta semana. Amén.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet